

á separarlos el cuerpo de Paco cayó pesadamente al suelo; y Andrés, acorralado entre un remalino de gente. Vino la Justicia, levantó el cadáver y se llevaron á Andrés, el cual sin oponer resistencia y dando histéricas carcajadas, se entregó; estaba loco.

V

Y allá en el triste y lóbrego manicomio resuenan las voces y carcajadas de Andrés el hospiciario, que entre y risa y llanto llama constantemente á su madre.

**Arturo Castellanos.**

## La estulterz dinámica

### Estudio científico de zoología social

• A mi querido amigo el eximio Catedrático y notable ateneísta, D. Abelardo Núñez del Real.

En la no interrumpida serie molecular de las escrescencias rutilantes del metaplasmo ambiguo, encuéntrase actualmente la idiosincrasia del caos humanizante con su exodo teledinámico, y de esa fase étnica dedúcese el corolario que Santo Tomás en el atlante preconizó de acuerdo con las doctrinas onomatopélicas de Galileo: *Aquila non capit muscas*.

Así pues, sentadas las premisas antropomorfinas que presiden las vibrantes sindéresis del sibirismo, y teniendo presente la pléyale nasal del cauterio ciceroniano en todas sus lúbricas y eburneadas concepciones, se adquiere el perfeccionamiento unilateral del metacarpo medic del ábside pedantesco en los átomos cerebrales que concuerdan eterogéneamente con el pericardio del facistol.

¿No es cierto que la mesentérica vocación del tronco braquiosideral está relacionada con el nervio cefálico cubital de las células lingüísticas en el sacro falopiano y decadente de los pueblos? y ¿no es así mismo cierto que los seres de que habló Platón en su *bipedo implume*, regulan nuestra vida y anatematizan la sustancia hipotética de las glándulas ojivales en la cacofonia del diafragma antidiluviano del esparadrappo crepuscular? Pues si esto es cierto ¿qué hacemos ya? ¿A qué esperamos? Acaso la edad en sus reminiscentes y pleróricas ninfomanías no nos muestra el triángulo ecuatorial del paralelo del Dante! ¡Ah señores, si las concupiscencias no sustanciásen las cavernas del líquido cerebral en embrión! ¡Si las oscilaciones del proboscélio no coincidieran en el horizonte devastador del protestantismo anímico, entonces, entonces, entonces tendríamos, la coreografía estática

del septentrion amalgamada con las efemérides hepáticas del escorbuto social y... habríamos triunfado, habríamos conquistado el nimen esculpiendo con caracteres hipogástricos la dosificación atmosférica en el vacío circunstancial.

Pero aún hay más, aun Escipión nos recuerda en su libro inmortal *Avariosis Receptiva*, las consecuencias de la hipotenusa adunada con el linfatismo egipciaco; aun Descartes en su paradisiaca epopeya asírica (XX años antes de J. C.) sugirió luminosamente la idea votiva de los equilibrios vermiformes en la pleuronimia longitudinal de las hespérides, en tales términos que la sistole de los fagocitos en conjunción nocturna y diáfana visluceral, dió el resultado apetecido por la ciencia musulnica en conjunción nocturna con el tan discutido pán-creas iliaco del pleonasma logaritmico; aun Herodoto, gloria siciliana, escribió en contra del sofista Holofernes la dórica página dominicana en el homónimo de Hartembusch en pro del pentágrama agorero del homoplato zenital con el eufemismo Anacoreta, y Diógenes sintetizando en sus bíblicas frases del *epur si nuove*, Copérnico con su *non plus ultra*, Skespeare en el *Alea jacta est*, Mitridates con su famoso *Eureka*, Esopo, Epicuro, Mefistófeles, Fenelón, Pasteur, Rocambole, San Ignacio de Loyola, Arquímides, Martincho, Bruno, Gorio el bailarador, el tío Bizcochos, Serijo, Calao, el matemático tío Miguel, el tío Trini y otros, nos diseminaron la epócope tributaria del pederasta hipotético con la antiestética neutralización del religioso binomio, y á mayor abundamiento de la uniforme y razonada vesanía, podremos recordar á las indiscutibles sacerdotisas del andante maquiavelismo, cuales fueron: Cleopatra con sus rasgos demagógicos de caridad amigdalítica renal, Cassandra con su apósis didáctica y neutralizante, Catalina de Erauso, que fué la que precedió el lapsus gentilico montgolfiano, Judit, la paasitaria, según los antipodas de Arimatea, con sus olimpiadas decrepitantes, Magdalena, Catalina de Médicis, María Antonieta, Margarita de Bergoña y otras tantas virtudes que en el mundo fueron, estucaron la diocreciana estirpe del labaro prismático de los iconoclastas.

Mas, mucho más pudiéramos infringir y herborizar en demostración de nuestro depresivo aserto sobre el epíteto de la distensión, empero la naturaleza del hipébaton, que era lo que se trataba de incubar; ha quedado demostrada mefíticamente, «*meus mefíliques concordanti cardio*» los neos mefíticos carecen de razón.

En otro artículo, claro y concreto como éste, finalizaremos la membranosa aquiescencia del divino Pascal y simbolizaremos la ética del Peloponeso sentando la sinodoque en una doctrina de efluvios, concurdáneos y mingitotios.

Por hoy nada más.

**Felipe Robles.**